



Luz de la Biblia para el mundo hispano
www.estudiosDCB.org

Estudio Bíblico de Mateo 6:1-4 Sermón del Monte

Nivel 3: Estudio Bíblico 12 – Facilitador El discípulo y la ayuda a los necesitados

Enseñanza central

El discípulo no hace alarde de su servicio a los demás.

Objetivos

Al terminar esta lección, el alumno estará en capacidad de:

-  **Redactar** con sus propias palabras la enseñanza central de Mateo 6:1-4.
-  **Escribir** dos principios que se derivan de Mateo 6:1-4.
-  **Sugerir** dos maneras como pueden ser aplicados los principios de Mateo 6:1-4.
-  **Revisar** con sinceridad las motivaciones que lo inducen a ayudar a otras personas.
-  **Asumir** el compromiso de servir a los demás sin el deseo de recibir elogios.

El texto de Mateo 6:1-4 en tres versiones

<i>Nueva Versión Internacional</i>	<i>Reina-Valera Actualizada</i>	<i>Dios Habla Hoy</i>
<p>6 »Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.</p> <p>²»Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, co-</p>	<p>6"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ² Cuando, pues, hagais obras de misericordia, no hagais tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócri-</p>	<p>¹"No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio.</p> <p>²"Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócri-</p>

<p>mo lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. ³Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, ⁴para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.</p>	<p>tas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ellos ya tienen su recompensa. ³Pero cuando tú hagas obras de misericordia, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴de modo que tus obras de misericordia sean en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.</p>	<p>tas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. ³Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; ⁴hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.</p>
---	--	--

Un resumen del estudio de Mateo 6:1-4

En Mateo 6:1-18 se presentan tres ejemplos que se refieren esencialmente a la conducta religiosa del pueblo, según lo practicaban y lo enseñaban los maestros de la ley. En realidad, son tres exhortaciones para que los oyentes rectifiquen sus prácticas de **piEDAD**. Jesús no propone que los discípulos cambien estas prácticas, sino que cambien las motivaciones que había detrás de ellas. Jesús asume que estas prácticas tienen valor, de modo que sus discípulos debían continuarlas. Los fariseos y maestros de la ley las habían pervertido y ahora Jesús da las directrices para corregirlas y darles su justa dimensión. Sus discípulos deben ayudar al necesitado, deben mantener buena relación con Dios en una actitud de dependencia y deben aprender la disciplina personal en la práctica de la vida cristiana. El texto de 6:1 sirve como una introducción para los tres ejemplos que se presentan en estos dieciocho versículos.

Con el párrafo de Mateo 6:1-4 se presenta la primera de las tres exhortaciones referentes a las prácticas religiosas. El texto se divide en dos breves párrafos, pero están estrechamente relacionados: el primero está formado por el v. 1 y el segundo lo constituyen los vv. 2-4. Debido a que el v. 1 sirve de introducción también a los dos párrafos siguientes, se considera parte del párrafo y se incluye en este estudio. La afirmación principal está en el v. 3 y puede resumirse de esta manera: **Mantengan en secreto su servicio a los necesitados**. La ayuda a los necesitados debe ser una práctica de los discípulos de Jesús. Pero lo que motiva esta buena práctica debe ser el bienestar del prójimo, no los elogios personales. Las buenas obras del discípulo deben ser para la gloria de Dios, no para la gloria personal.

Sugerencias para reflexionar sobre Mateo 6:1-4 en el encuentro con los alumnos.

Las siguientes son algunas sugerencias para desarrollar el diálogo con los alumnos sobre el texto de Mateo 6:1-4. (Se estima entre 1 hora y media y 1 hora y 45 minutos para este encuentro. Las sugerencias de tiempo para cada actividad pueden variar, según las necesidades del grupo, pero se debe administrar bien el tiempo. No importa si es necesario dedicar dos encuentros para desarrollar la lección, pero sí es importante lograr los objetivos.)

1. Dé la bienvenida a los alumnos, pida algunos motivos de oración y dedique unos minutos para que varios de ellos hagan oración. (10 minutos)

2. Pida que los alumnos cuenten algo de su experiencia con las aplicaciones de los principios aprendidos en el estudio anterior. Comparta usted también su experiencia al respecto. (10 minutos)
3. Haga la pregunta: ¿Qué valor tienen las buenas obras en la vida del cristiano? Anime al grupo para que dialoguen acerca de esta pregunta. (5 minutos)
4. Haga las preguntas: ¿Cuál es el problema que Jesús quiere confrontar con lo que dice en ese párrafo? ¿Tenemos ese problema en el día de hoy? (10 minutos)
5. Divida a los presentes en parejas para que redacten en una oración breve la enseñanza central de Mateo 6:1-4. (10 minutos)
6. Dialogue con el grupo de alumnos para que, según lo que escribieron, se pongan de acuerdo con respecto a cuál es la enseñanza central del texto. (10 minutos)
7. Forme dos grupos y pídales que escriban los principios que se derivan de Mateo 6:1-4. Dialogue con todo el grupo para que lleguen a un acuerdo sobre los principios del texto. (15 minutos)
8. Haga la pregunta ¿Qué relación tienen estos principios con Mateo 6:1? (5 minutos)
9. Pida que los alumnos sugieran maneras como se pueden aplicar estos principios en la vida de los cristianos hoy. Trabajen juntos para que logren un acuerdo sobre la manera como se pueden aplicar estos principios en nuestra vida esta misma semana. (15 minutos)
10. Hagan oración para que el Señor los ayude a poner en práctica los principios aprendidos. (5 minutos)
11. Anime a los alumnos para que reflexionen sobre el texto para el próximo estudio.

Análisis y comentarios de Mateo 6:1-4

Con el párrafo de 6:1-4 se presenta la primera de tres¹ exhortaciones para que rectifiquen sus prácticas de piedad. La exhortación no es para que dejaran de hacer esas prácticas religiosas, sino para que cambiaran las motivaciones que tenían detrás de ellas. Jesús asume que estas prácticas tienen valor, de modo que sus discípulos no tenían que abandonarlas. Los fariseos y maestros de la ley las habían pervertido y ahora Jesús da las directrices para corregirlas y darles su justa dimensión.² Sus discípulos deben ayudar al necesitado, deben mantener buena relación con Dios en una actitud de dependencia y deben aprender la disciplina personal en la práctica de la vida cristiana.

¿Cuál es el contexto de Mateo 6:1-4?

Con este párrafo se inicia la tercera sección del discurso de Jesús. En la primera sección (5:3-16), que trata acerca de la **naturaleza del discípulo**, Jesús ha querido poner en alto el **carácter** y la **misión** de los discípulos en el mundo. Dicho de otro modo, se habla allí sobre la **vida** y **misión** de la iglesia en el mundo. En la segunda (5:17-48), que trata acerca de la **justicia**³ **del discípulo**, Jesús ha mostrado la relación que tiene la vida del discípulo con la obediencia a la Palabra de Dios, expresada en la ley. Bien puede decirse que el texto habla acerca de la

¹Estas tres prácticas son: la limosna (vv. 2-4), la oración (vv. 5-15) y el ayuno (vv. 16-18).

²Hay quienes han visto en estas tres prácticas religiosas una expresión de nuestro deber hacia nuestro prójimo, hacia nuestro Dios y hacia nosotros mismos. De modo que, con la limosna procuramos servir a nuestro prójimo, al necesitado; con la oración buscamos mostrar nuestra dependencia de Dios; y con el ayuno se busca la negación de sí mismo y la disciplina personal.

³La justicia en este caso se refiere a *la obediencia* a la Palabra de Dios; es decir, la sujeción a lo que Dios exige. En este sentido, Jesús presentó seis ejemplos de la Escritura para indicar los correctivos que era necesario hacer al respecto.

hermenéutica que la iglesia debe asumir respecto a la Palabra de Dios. En esta nueva sección (6:1-34), Jesús sigue hablando de la justicia; pero ahora el hincapié está en el aspecto religioso, es decir, **la vida del discípulo respecto a su relación con Dios**, pero evidenciada en el mundo. Ahora no habla tanto de la hermenéutica sino de la ética cristiana.

En esta sección de 6:1-34, Jesús presenta su enseñanza para corregir errores en la conducta del pueblo referentes a ciertas prácticas religiosas. En los vv. 1-18 se presentan tres ejemplos que se refieren esencialmente a la conducta religiosa del pueblo, según lo que practicaban y lo que enseñaban los maestros de la ley. En los vv. 19-24 se presentan otros tres ejemplos mediante los cuales se exhorta al discípulo a poner en orden las prioridades en la vida. Y en los vv. 25-34 se presentan unas pautas para el estilo de vida del discípulo. El discípulo de Jesús debe orientar su peregrinaje cristiano hacia la búsqueda del reino de Dios como su prioridad en este mundo.

Es importante señalar que 6:1 sirve como una introducción para los tres ejemplos que se presentan en estos primeros dieciocho versículos. Tal vez por eso, los párrafos siguen más o menos la misma estructura: la manera equivocada de practicar estos actos que mostraban los fariseos y las directrices que Jesús presenta. En los tres casos, el pecado que está a la vista es **la hipocresía** y la virtud exigida al discípulo es **la sinceridad** en sus actos.

¿Cómo está estructurado el texto de Mateo 6:1-4?

El texto de Mateo 6:1-18 constituye un solo bloque de pensamiento, con tres temas estrechamente relacionados. La afirmación principal de toda esta sección (6:1-18) está en el v. 1 y se puede expresar así: **Los discípulos no deben buscar llamar la atención sobre sí mismos en la práctica de la religión**. Sin embargo, cada párrafo tiene su idea central, a manera de contraste, relacionada con ésta.⁴ Por eso, en el estudio de los vv. 1-18, será necesario tomar el v. 1 como parte integrante de cada uno de los tres párrafos.

Según la NVI, los vv. 1-4 se dividen en dos breves párrafos, pero están estrechamente relacionados: el primero está formado por el v. 1, y los vv. 2-4 constituyen el segundo. Sin embargo, por lo antes expuesto, en este estudio los trataremos en conjunto. Considerado así, entonces hay seis oraciones en este texto. Estas son las afirmaciones del texto:

1. No deben hacer sus prácticas religiosas para llamar la atención (v. 1a).
2. Si hacen las cosas sólo para llamar la atención, Dios no los recompensará (v. 1b).
3. Cuando ayuden a un necesitado no busquen el aplauso de los presentes (v. 2a).
4. Los que actúan para recibir aplausos sólo eso reciben como recompensa (v. 2b).
- 5. Mantengan en secreto el servicio que prestan a los necesitados** (v. 3).
6. La ayuda al necesitado no debe ser para propaganda personal (v. 4a).
7. Dios recompensará la obra sincera de ayuda a los necesitados (v. 4b).

Estas afirmaciones se resumen en tres asuntos: El v. 1 presenta una advertencia general acerca de lo que debe ser la conducta del discípulo respecto a las *obras de justicia*, para que tenga recompensa de Dios. El v. 2 muestra, irónicamente, la manera ostentosa y mal fundamentada

⁴El v. 1 es un breve párrafo que introduce los vv. 2-18. Introduce cada uno de los tres párrafos siguientes en los versículos 2, 5 y 16. En este sentido, los tres párrafos expresan maneras como practicar la justicia [justicia religiosa] expresada en el v. 1. Tal como comienza el v. 2: **Por eso, cuando des a los necesitados...**, así mismo debería comenzar el v. 5: **Por eso, cuando oren...** y el v. 16: **Por eso, cuando ayunen...**

como los fariseos practicaban la ayuda a los necesitados. Los vv. 3 y 4 presentan una descripción de lo que debe ser la práctica cristiana de ayudar a los necesitados y la respuesta que Dios da a esta conducta.

El siguiente es un bosquejo del texto.

Mantengan en secreto su servicio a los necesitados (v. 3)

1. **Lo que el discípulo haga debe ser para la gloria de Dios no para su alabanza personal (v. 1).**
 - 1.1. No deben hacer sus prácticas religiosas para llamar la atención (v. 1a).
 - 1.2. Si hacen las cosas sólo para llamar la atención, Dios no los recompensará (v. 1b).
2. **El que actúa para llamar la atención de los demás sólo recibirá elogios humanos como recompensa (v. 2).**
 - 2.1. Cuando ayuden a un necesitado no busquen el aplauso de los presentes (v. 2a).
 - 2.2. Los que actúan para recibir aplausos, sólo eso reciben como recompensa (v. 2b).
3. **La ayuda a los necesitados debe ser sincera (v. 4).**
 - 3.1. La ayuda al necesitado no debe ser para propaganda personal (v. 4a).
 - 3.2. Dios recompensará la obra sincera de ayuda a los necesitados (v. 4b).

La afirmación principal del párrafo está en el v. 3 y puede resumirse de esta manera: **Mantengan en secreto su servicio a los necesitados**. Así que, este es el tema del párrafo, como se ve en el bosquejo.

¿Cuáles son los asuntos básicos que presenta Mateo 6:1-4?

Según el bosquejo, hay básicamente tres asuntos que se presentan en Mateo 6:1-4.

1. La afirmación del v. 1 indica que **era importante y necesario hacer obras a favor de los necesitados**, pero éstas no debían usarse como excusas para hacer alarde de bondad. Lo que era una acción de servicio a favor de los pobres se constituyó en acciones hipócritas y vanagloriosas.
2. De la respuesta de Jesús puede concluirse que la ayuda a los necesitados es también un servicio a Dios y no sólo al prójimo. Cuando el discípulo ayuda a un necesitado también está sirviendo a Dios y no alimentando su gloria personal. Así que, **las acciones de servicio a los necesitados debían tener la motivación correcta**.
3. La exhortación de Jesús en el sentido *que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha* indica que no debían buscar elogios por sus buenas acciones. Por el contrario, **las acciones de los discípulos a favor de los necesitados debían ser sinceras para que Dios recibiera la gloria**. Las buenas acciones tienen recompensa, pero es mejor esperar la recompensa de Dios y no la de nuestros semejantes.

¿Cómo se desarrollan estos asuntos en Mateo 6:1-4?

Lo primero que se plantea en estos versículos es que **los discípulos de Jesús deben hacer las cosas para agradar Dios**, no a los demás seres humanos. En este sentido, el v. 1 indica que es más importante la opinión que Dios tenga de nosotros a la que pudieran tener nuestros semejantes. Por supuesto, la tentación latente es “quedar bien” ante quienes nos rodean. Aunque esto no deja de ser importante, es más importante quedar bien delante de Dios. La prioridad del discípulo es quedar bien delante de Dios. Por eso, es correcto afirmar que **el discípulo debe hacer las cosas para Dios no para los demás seres humanos**. No importa si es en público o en privado, la acción del cristiano busca la gloria de Dios, no su gloria personal y la alabanza de los presentes.

Como se puede notar, el v. 1 hace dos planteamientos. 1) No deben hacer sus prácticas religiosas (de piedad) para llamar la atención de las demás personas; y 2) si hacen las cosas sólo para llamar la atención de la gente, Dios no los recompensará. Con esto Jesús se refiere a lo que en general era la práctica de los fariseos, quienes se comportaban básicamente como “actores de religión”. Así que, Jesús está diciendo a sus discípulos que ellos deben cuidarse de caer en esa misma trampa. Ellos no deben hacer exhibición de la práctica de la fe; por el contrario, deben hacer verdaderos actos de devoción a Dios. No importa si se trata de una acción referente a la limosna o servicio al prójimo, a la oración o al ayuno; estos actos deben ser siempre para la gloria de Dios, no para la “vana gloria” de las personas.

Con su exhortación, Jesús no está diciendo que las prácticas de la fe cristiana se deben hacer en forma oculta. En realidad, la preocupación de Jesús es que **las obras cristianas tengan la motivación correcta**, no tanto el lugar donde éstas se hagan. Ya había dicho a sus discípulos que *hagan brillar su luz delante de todos, para que vean las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo* (5:16). Si hemos de influir y hacer impacto en la sociedad, ésta debe ver con claridad nuestros actos. Es decir, nuestra conducta cristiana debe ser pública. La advertencia de Jesús es que sus discípulos no deben actuar para llamar la atención de la gente, a fin de ser alabados. Si esa es la motivación, Dios no los tomará en cuenta, no les dará recompensa.⁵ No explica el texto a qué recompensa se refiere, pero ciertamente Dios es justo y no pasará por alto nuestras buenas acciones.⁶ Tal vez por eso dice más adelante que *no acumulen tesoros en la tierra... sino en el cielo* (6:19-21). Por supuesto, la satisfacción de haber hecho lo correcto ya es una gran recompensa. Pero por sobre todas las cosas, lo importante es que el verdadero discípulo de Jesús procure la gloria de Dios, no la alabanza personal. ¡Que el Señor nos libre de la hipocresía en la práctica de nuestra fe!

El segundo asunto que plantea el texto es que si una persona actúa para llamar la atención de los demás, sólo eso recibirá como recompensa. En otras palabras, **la ayuda a los necesitados no debe buscar la satisfacción de intereses personales**. Según el v. 2, Jesús presenta una ilustración mediante la cual muestra cómo puede desplazarse la **devoción**, para darle paso a la **exhibición** en la práctica de la religión. Por supuesto, la práctica judía de ayudar al necesitado pretendía ser un “acto de piedad”, un acto de misericordia; pero los fariseos la habían corrompido para alimentar sus propósitos egoístas de ser alabados por sus actos. En otras palabras, las acciones eran correctas, pero las motivaciones eran malas. Jesús hace una advertencia a los

⁵Además de esta mención en el v. 1, en cada uno de los tres párrafos siguientes se habla de recompensa (vv. 4, 6, 18). Aunque no debe ser esta la motivación, es claro que Dios no pasa por alto nuestras obras delante de él. Él paga a cada uno conforme a su labor. ¡Dios paga mejor que nuestros semejantes! Él es justo.

⁶Parece que los judíos concebían el hecho de dar limosnas como verdaderos actos de justicia mediante los cuales ganaban méritos ante Dios.

discípulos: *Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta...* El cristiano no ayuda para mostrar su generosidad, sino para servir a Dios en su servicio al necesitado. En realidad, la ayuda al necesitado es un acto de solidaridad, más que de generosidad.

Con el v. 2, Jesús hace una fuerte crítica a la conducta farisaica que predominaba en aquellos días. Por supuesto, el Antiguo Testamento habla de ser generoso con el necesitado (Deuteronomio 15:10, 11), de modo que la práctica de ayudar al pobre está bien fundamentada y debía ser una expresión de la obediencia a la Palabra de Dios. El problema era que los fariseos hacían alarde de su piedad, la cual en el fondo no era más que una fachada deliberada para esconder su hipocresía. Jesús repudia la hipocresía y exige la sinceridad; repudia la exhibición vanagloriosa y exige la acción bondadosa y solidaria hacia el necesitado. Por eso dice a sus discípulos que cuando ayuden a un necesitado no busquen el aplauso de los presentes [*cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta... para que la gente les rinda homenaje*]; y que si actúan para recibir aplausos, eso y nada más recibirán como recompensa [*Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa*]. Quienes actúen así, más allá de los elogios y alabanzas por sus acciones, no tienen nada más que reclamar. Ya fueron vistos, de modo que ya todo está cancelado.

Jesús da por hecho que sus discípulos harán obras de servicio al prójimo, a los necesitados; sólo que la motivación no debe ser la que movía a los fariseos de su día. Ya había dicho algo relacionado con esto: *Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda* (5:42); les había dicho también que actuaran como actúa Dios, quien lo hace con misericordia a todos los necesitados (5:44 y 45). Los discípulos, pues, deben actuar siempre con bondad y solidaridad, como lo hace el Padre celestial.

El tercer asunto que se presenta en este párrafo es la propuesta de Jesús referente a la conducta del discípulo y a la ayuda que éste debe dar a los necesitados. En este sentido, Jesús propone que **la ayuda a los necesitados debe ser sincera y libre de motivaciones egoístas**, a fin de que Dios reciba la gloria. Esta debe ser característica del discípulo: la sinceridad y no sólo la bondad. Para Jesús es claro que las buenas acciones no quedarán sin recompensa, pero no es ésta la motivación que induce a la acción; no es la búsqueda de recompensa, sino la obediencia a la Palabra para la gloria de Dios y el bien del prójimo.

En los vv. 3 y 4 hay esencialmente dos asuntos. El primero tiene que ver con la propuesta de Jesús, la cual se presenta como un contraste entre la práctica de los fariseos y lo que debe ser la práctica del discípulo referente a la ayuda que se debe dar a los necesitados. El segundo se refiere a la recompensa que da Dios a las obras sinceras de sus discípulos. En el primer caso, las motivaciones son opuestas: Los fariseos se preocupan por la publicidad, de modo que el escenario principal es la presencia humana (ese es el teatro para sus actos); al contrario, los discípulos se preocupan por la sinceridad, de modo que el escenario de acción es el corazón en la intimidad con Dios. Los fariseos anunciaban sus actos *al son de trompeta*; los discípulos guardan silencio, de modo que *no se entera la mano izquierda de lo que hace la derecha*. En el segundo caso, el escenario final de la acción es la presencia de Dios, quien *ve lo que se hace en secreto* y dará la *recompensa*. El hincapié está en la sinceridad, más que en la generosidad; en el servicio a Dios, más que en la búsqueda de dividendos personales. Pero Dios, en su generosidad, recompensará a los discípulos por sus obras solidarias y sinceras de ayuda a los necesitados.

La expresión *que no se entere tu mano izquierda de lo que hace tu derecha* no significa que la ayuda al necesitado tenga que hacerse necesariamente en forma oculta. Tiene que ver más bien con la motivación que la genera; **la ayuda al necesitado es un acto de misericordia, no**

de vanidad. Ya hemos notado que la vida de los discípulos es un hecho público y notorio de modo que sus actos también lo serán; ellos *son la luz del mundo*, por tanto no pueden esconder sus actos. Jesús ha dicho que las buenas obras de los discípulos harán un efecto positivo entre los incrédulos, de modo que glorificarán a Dios (5:16).⁷

Al reflexionar sobre este párrafo tal vez alguien se haga preguntas como éstas: ¿No hay acaso una contradicción en el hecho de no buscar la recompensa de los seres humanos, pero si buscar la recompensa de Dios? ¿Cuál es la diferencia? ¿No son dos propósitos igualmente egoístas? Estas preguntas son interesantes y tal vez tengan su lugar. Pero parece que una cosa es luchar por algo hasta tener la satisfacción de alcanzarlo y otra muy diferente es tener algo como consecuencia de los actos de benevolencia. No servimos al prójimo para que Dios nos premie, pero cuando nuestros actos son sinceros en solidaridad con nuestro prójimo, Dios los toma en cuenta por cuanto él es justo.

La sola esencia de lo que es el discípulo lleva consigo una respuesta de parte de Dios; esto mismo ya es en sí “una recompensa”. Una mirada rápida a las bienaventuranzas expresadas al comienzo del discurso indica que el discípulo, por el sólo hecho de ser auténtico discípulo, tiene recompensas. Por ejemplo, los que trabajan por la paz son dichosos porque serán llamados hijos de Dios (5:9) y los compasivos son dichosos porque serán tratados con compasión (5:7). Ciertamente, Dios recompensará nuestras buenas acciones. ¡Y la recompensa de Dios no es mezquina, sino inmensamente generosa! Pero lo que el discípulo persigue no es la recompensa en sí, sino el servicio al prójimo y la honra a Dios al cual sirve. Por cuanto Dios es justo, la recompensa sigue en pie: *tu Padre que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.*

La ayuda a los necesitados debe ser una práctica de los discípulos de Jesús. Pero lo que motiva esta buena práctica debe ser el bienestar del prójimo, no los dividendos personales que elogian nuestros actos; debe buscar la gloria de Dios, no la gloria personal. En otras palabras, no hacemos buenas obras para darnos propaganda o para ganar favores, sino para servir a nuestro prójimo y honrar a nuestro Padre celestial.

¿Qué principios se derivan de Mateo 6:1-4?

Hay por lo menos tres principios que se derivan de este texto.

1. Los cristianos debemos ayudar a los necesitados. En realidad, cuando servimos al prójimo estamos sirviendo a Dios. Por supuesto, nuestra acción debe estar libre de exhibición y debe ser un acto de generosidad que muestra nuestra solidaridad con los necesitados. No hacemos el bien para ganarnos a favor de Dios, para alcanzar la salvación; pero porque Dios nos ha salvado podemos hacer el bien a los necesitados. De esta manera glorificamos a Dios. A través de nuestras obras de bondad, Dios puede ser glorificado aún por aquellos que no lo siguen. Aunque nadie los tome en cuenta, los discípulos de Jesús deben ser solidarios con las necesidades del prójimo.

⁷No hay contradicción entre lo que Jesús dice en 5:16 y lo que dice en 6:3 con respecto a lo público y lo privado de las buenas obras. En el primer caso Jesús los está retando para que no tengan miedo, no se acobarden, ante las persecuciones que vendrían sobre ellos; mientras que en el segundo caso Jesús los está previniendo del problema de la vanidad a la que estarían tentados. El discípulo no debe ocultarse ni debe exhibirse; debe vivir para la gloria de Dios.

2. La ayuda a los necesitados debe ser un acto de servicio a Dios, no de exhibición de nuestra espiritualidad. Ya que nuestro servicio al prójimo, a nuestros hermanos, es un servicio a Dios,⁸ no es necesario hacerle publicidad ante nuestros semejantes. Servir a nuestros semejantes es parte de nuestro servicio a Dios, es parte de nuestro compromiso con él. Cuando hacemos algo a favor de una persona es como si se lo hiciéramos a Dios mismo. En realidad, la vida total del cristiano debe ser un servicio a Dios en todo lo que haga. Así que, cuando servimos a nuestros hermanos, no sólo estamos dando respuesta a sus necesidades, sino que estamos expresando nuestro agradecimiento a Dios por lo que nos ha dado.

3. La ayuda a los necesitados debe ser para la gloria de Dios, no para alimentar nuestra vanidad. En su servicio al prójimo, el verdadero discípulo de Jesús busca siempre la gloria de Dios, no la gloria personal por la alabanza que los demás le dan. Si es Dios quien nos provee las cosas que tenemos, entonces cuando damos una parte de ellas a nuestros hermanos debe ser Dios quien reciba la gloria. A fin de cuentas todo lo que tenemos le pertenece a Dios. El bien que hagamos a los demás debe dar como resultado la gloria de Dios (comp. 5:16). Nuestro deber cristiano es servir a nuestros hermanos, según sean sus necesidades.⁹ Y este servicio siempre debe ser para la gloria de Dios.

Aplicación de los principios de Mateo 6:1-4

1. Todos los seres humanos merecen nuestra consideración y solidaridad en determinados momentos. Servir a los demás no nos hace seres superespeciales sino normales, porque Dios nos creó para hacer lo bueno. Reflexione sobre esto: ¿Con cuánta frecuencia hace usted el bien a los demás? Claro que usted no es más espiritual porque actúe con bondad, pero debe hacer el bien. No somos mejores cuando hacemos algo bueno por otros, pero debemos servir a nuestro prójimo. ¿Hay en este sentido algo que deba corregir en su vida? También es importante tener claro que “los necesitados” no son sólo aquellos a quienes les falta algo material o físico, sino también a los que les falta consuelo, consejo, compañía y cualquier otra asistencia de tipo moral y emocional. Piense en tres personas que tengan una necesidad no material y en la manera como puede ayudarlas. Haga contacto con ellas y proceda a la ayuda. Tal vez un buen comienzo sea que usted invite a esas personas a su casa y comparta un café con ellos.

2. El servicio a los necesitados debe ser parte de nuestro servicio a Dios, pero no servimos a los demás para exhibir nuestra “espiritualidad”. Cuando hacemos una obra a favor de alguien debemos tener en mente que el Señor está considerando esa acción hacia el prójimo como un acto de piedad hacia él mismo. Imagine que usted hubiese vivido en los tiempos de Jesús. Él no era un hombre rico ni poderoso, más bien se presentó como un ser humano con iguales necesidades que la gran mayoría de la gente de su país. ¿Cómo habría actuado usted ante una petición de ayuda o solidaridad que un hombre llamado Jesús le hubiese hecho? ¿Recuerda la historia del buen samaritano? ¿Es usted de los que tiende la mano a otros sin importar quien sea? Piense en unos ejemplos cuando usted ha actuado para el bien de otros.

⁸Es interesante el comentario de Jesús en Mateo 25:34-40.

⁹No debemos pensar que la ayuda a los necesitados se limita sólo a lo económico. Hay muchos aspectos en los cuales una persona puede tener necesidades. Aunque aparentemente el texto que hemos estudiado habla específicamente de ayuda en sentido material [*limosna*], parece que no lo violentamos si decimos que la ayuda a nuestros hermanos a veces es más que aspectos materiales. Puede ser que en un momento determinado nuestro hermano tenga necesidades materiales, pero también puede ser que sus mayores necesidades sean de carácter psico-emocional, moral, social o espiritual.

3. La ayuda a los necesitados debe ser para la gloria de Dios, no para alimentar nuestra vanidad. Las motivaciones que nos mueven a actuar son tan importantes como las mismas acciones. Dios espera que todo lo que digamos o hagamos resulte en su gloria y no en halagos para nosotros, pues todo lo que somos y lo que tenemos se lo debemos a él. Una persona podría dar un gran testimonio referente a la manera como Dios la usó en una situación particular y al final del mismo decir “la gloria sea para Dios”, cuando en realidad se siente hinchada de orgullo personal. Esta actitud no tiene ningún valor ante los ojos de Dios. Por eso, toda vez que hacemos algo que beneficia a nuestro prójimo, lejos de pretender ser admirados o alabados por ellos, debemos aprovechar esas ocasiones para hablar de Dios, de su amor y misericordia por toda la raza humana. ¿Cuál es su actitud cuando Dios le utiliza para ayudar a su prójimo? Examine su corazón. Ahora piense en todo aquello que está a su alcance hacer para ayudar a los necesitados. ¿De qué manera pudiera actuar usted a partir de hoy para ayudar más a los necesitados. Escriba dos o tres ideas específicas que le puedan ayudar en este propósito.